

NO ACEPTO LA DESIGNACION

A todas las Secciones Comunistas del país:

El Congreso Extraordinario de nuestro partido, reunido a fines de septiembre en Viña del Mar, acordó el cambio de sede del Comité Ejecutivo Nacional y, al nombrar los SIETE nuevos miembros, designó para componer el Comité Ejecutivo Nacional, a las siguientes personas: Ernesto González, Roberto Pinto, Juan Ramírez, Manuel Quinta, Ambrosio Torres, Lino Paniagua y Luis E. Recabarren S. Dada la responsabilidad y misión que el Estatuto confía al Comité Ejecutivo Nacional, y siendo la mayoría de este Comité compuesto por personas que carecen de antecedentes y competencia para afrontar las responsabilidades de este cargo, AVISO A LAS SECCIONES QUE NO ACEPTO el cargo para que me ha designado el Congreso y creo que las Secciones deben provocar un voto general para resolver esta situación creada por el Congreso. Fraternalmente,

Luis E. Recabarren S.
Santiago, octubre 2 de 1924

La Justicia, Santiago 12/10/1924

LA ELECCION DEL COMITE EJECUTIVO NACIONAL

A los comunistas de la Sección Santiago

La próxima asamblea plena a que se convoque, debe votar una moción presentada para darles un voto de confianza a Ernesto González, Roberto Pinto, Juan Ramírez y Manuel Quinta, por haber salido electos para constituir el nuevo Comité Ejecutivo Nacional del Partido Comunista de Chile.

He agitado las masas obreras de Chile durante más de veinticinco años, excitando a la juventud a organizarse, a estudiar y a luchar por el derrumbe del oprobioso régimen capitalista, pero jamás he aceptado que la dirección central de un organismo obrero sea puesta en manos de afiliados nuevos que carecen totalmente de experiencia, de conciencia y de seriedad. Y la mayoría de los elegidos carece de antecedentes de lucha y de experiencia en nuestro partido y no pueden ofrecernos pruebas de su devoción a las ideas comunistas y al sacrificio que ellas exigen.

Si se alega que lo hecho por el Congreso es irrevocable, eso es alegar un contrasentido, puesto que por encima del Congreso está la voluntad de las asambleas del país que, al oír la cuenta de sus delegados, pueden desaprobador sus actos y convocar un nuevo Congreso o un voto general.

Los delegados reunidos en Viña del Mar fueron sorprendidos por la propaganda de Ernesto González que fue quien formó la lista de los nuevos miembros del C.E.N. Pero los delegados reunidos en Viña del Mar ignoraban que González representaba en el Congreso una mayoría ocasional y que no cuenta con el apoyo de la mayoría de los comunistas de Santiago, por haberse convertido en un ocioso permanente, cuya conducta con este antecedente, no es recomendable.

Yo no puedo ir a formar parte de un Comité Ejecutivo cuya mayoría, elegida en las condiciones que dejo expuestas, carece de nociones de responsabilidad y de trabajo. Quienes hayan asistido continuamente a las asambleas plenas, se habrán convencido que algunos de los nombrados son cabeza de bochinchas en cada asamblea, y si a eso se le da el nombre petulante de “nueva generación comunista”, es preferible no tener a nuestro lado esa nueva generación que viene degenerada e ignorante a destruir las bases de la educación comunista y no a crear. ¿Qué obra útil ha creado esa “nueva generación” desde que están en el Partido?...Cero.

Me permito llamar la atención a los compañeros comunistas de la capital hacia la necesidad de no abandonar la asistencia a nuestras asambleas, para evitar que esa juventud inexperta y perturbada continúe dañando nuestro partido, mangoneada como está por elementos arribistas y degenerados que nada saben de organización y propaganda comunistas. La próxima asamblea plena debe encarrilar la marcha del Partido Comunista en Santiago por un sendero de trabajo y seriedad, desautorizando los gritos histéricos de los arribistas. Si queremos construir un partido serio en la capital, capaz de orientar al proletariado, es preciso asistir a las asambleas a trabajar y a impedir los desaciertos de los recién llegados.

Luis E. Recabarren S.

LAS INCIDENCIAS DE LA ELECCION DEL COMITE EJECUTIVO
NACIONAL

Hechos claros, muy claros
La carta del compañero Concha, de Concepción

La verdad y la razón van apareciendo de momento en momento, tal como la he sostenido desde que anuncié al país que no aceptaba ser miembro del Comité Ejecutivo Nacional en compañía de afiliados al partido que carecen de antecedentes de competencia y de experiencia para la dirección central de nuestro partido y, sobre todo, frente al porvenir sombrío que nos ofrece la politiquería burguesa y militar.

Ninguna resolución del partido me puede obligar a aceptar una comisión de trabajo, sobre todo la labor del C.E.N., en compañía de personas como Ernesto González, cuyo modo de ser ha degenerado de tal manera que no se puede soportar, ni de Roberto Pinto, cuya incultura e ignorancia y petulancia grosera yo no puedo tolerar a título de ninguna disciplina. Es bastante sacrificio tolerarlos en las asambleas. El compañero Concha, de Concepción, nos revela la verdad de cómo el Comité Ejecutivo fue elegido por recomendación de Ernesto González, y como González descalificó a cuanta persona proponían algunos delegados para llegar a la conclusión de que sólo podían ser miembros del comité los que recomendaba González, y que como éste era delegado de Santiago, merecía alguna confianza. Pero los delegados de provincias desconocían una gran verdad, la de que González no representaba la voluntad de la gran mayoría de los comunistas de Santiago y que si resultó electo delegado, fue debido a una mayoría ocasional, y que si González hubiera tenido dignidad, no habría aceptado el cargo sabiendo, como bien sabía, que su elección era fruto de una mayoría ocasional.

González recomendó a Pinto como izquierdista. Yo no sé qué en Santiago se haya manifestado hasta la fecha ninguna discusión ni tendencia doctrinaria que denuncien la existencia de una izquierda y derecha en materia de doctrinas. Lo único claro que he visto es una pecha vanidosa para ocupar los cargos, puestos y comisiones, tengan o no tengan capacidad para ello. Y a una pequeña minoría que existe en nuestra sección poseída de vanidad, es esa quien, a sí misma, se da el título de izquierda, porque luchar contra los comunistas más antiguos, que por el buen juicio de la gran mayoría de los afiliados de esta sección, han tenido en sus manos la dirección del partido.

A esto no se le puede llamar ni derecha ni izquierda. Sino lucha por puestos, lucha ambiciosa y esta deformidad moral de algunos afiliados debemos combatirla a tiempo antes de que tome cuerpo como una enfermedad incurable. El compañero Concha, de Concepción, ha dicho espontáneamente la verdad en su carta que hemos publicado el domingo: “fue González quien recomendó los nombres para miembros del Comité Ejecutivo”, y la maldad de González fue premeditada porque él sabía que yo no admitiría ninguna comisión de trabajo en compañía de Pinto, por las incidencias de asambleas anteriores de Santiago que él conocía y por su propia compañía misma; y además él pretendía rodear de prestigio, bajo mi compañía, a militantes que carecen todavía de antecedentes y no hemos tenido oportunidad de ponerlos a prueba. Repito: la dirección general de un partido como el nuestro y sobre todo en estas horas difíciles, no se puede poner en manos de afiliados que no hemos tenido oportunidad de conocer o de conocerlos bien como sin experiencia y sin capacidad.

Los comunistas de la República pueden darse cuenta bien de las cosas leyendo las notas de Quinta, de Pinto, de Concha, que ya hemos publicado. Quien lea y razone sobre estas tres notas, me dará la razón en cada uno de los aspectos que he contemplado. Los comunistas de toda la República me conocen demasiado y saben que siempre he procedido trabajando por la grandeza de nuestra organización, con toda rectitud, sin apasionamientos y con toda clase de tolerancias en cuanto a las imprudencias de nuestros afiliados más inexpertos. Este incidente que me he visto obligado a provocar, sólo tiene por objeto defender los intereses del presente y porvenir del Partido Comunista, amenazados por la vanidad y la petulancia de afiliados novicios que ignoran el verdadero objetivo de nuestro partido.

Luis E. Recabarren S.